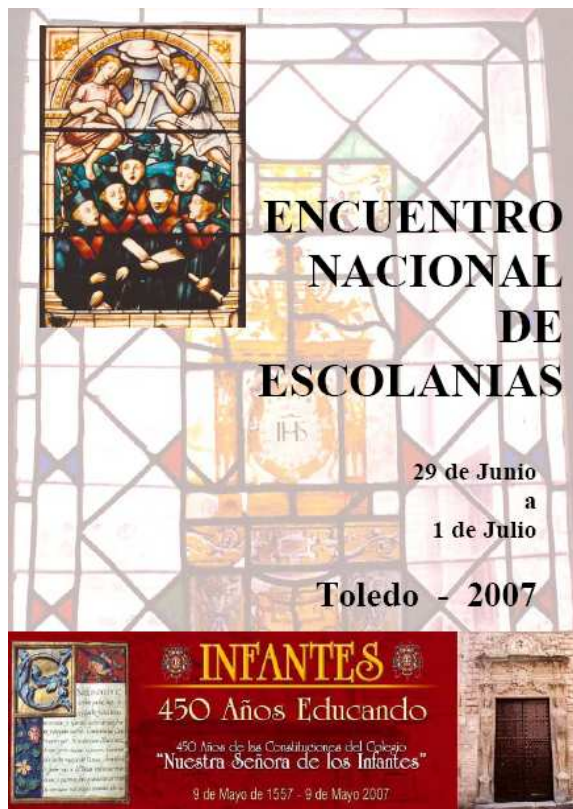


# papeles del 450 aniversario

nº 34

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007



Rosa María González Martínez de la Casa

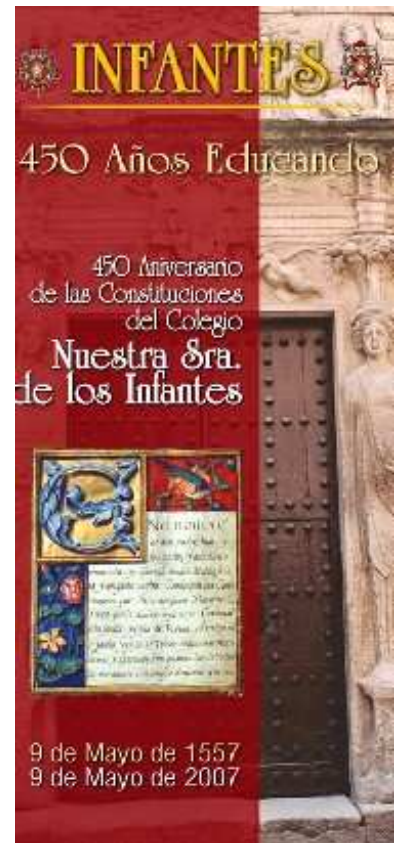
Las campanadas que marcaron el comienzo del año 2007, en el que aún nos encontramos, marcaron también el comienzo de una serie de acontecimientos importantes para el colegio “Nuestra Sra. de los Infantes”, nuestro colegio.

Ya en el acto inaugural del curso 2006-07, el director, D. Sebastián Villalobos, dejaba patente su entusiasmo por lo que se avecinaba pasada la primera cuesta arriba del mismo. A decir verdad, desde aquel momento, todos los miembros de la comunidad educativa de nuestro centro y de otros, hemos sido testigos de ese entusiasmo y del tesón por animar a todos, e imbuirnos en ese espíritu de dejar constancia de nuestro paso por un colegio de 450 años, y por qué no, de sentirnos casi tan longevos como Matusalén.

Han sido muchas las actividades programadas y preparadas para la celebración de tan importante evento, pero sin duda, la mejor manera de explicarle a todo el mundo la verdadera razón de ser del colegio Infantes allá por el siglo XVI, era a través de la música, que apreciablemente no sólo ha perdurado, sino que ha ido creciendo un año tras otro.

La organización de este encuentro nacional de niños cantores, no fue una tarea fácil. Buscar alojamiento, organizar horarios, conciertos, buscar subvenciones, ayudas de todo tipo, planificar actividades alternativas al canto y más, fue un trabajo minucioso y perfectamente encajado pieza a pieza por su principal artífice, Don Ángel José Redondo Segovia, (conocido por todos como Donangel), director de nuestra escolanía, amén de la Coral Silíceo, nacida también en el mismo entorno musical que este colegio ha venido fomentando de una manera tan especial.

No cabe duda que organizar un encuentro de tal envergadura era mucho trabajo para uno sólo, pero en este caso, Ángel pudo contar con numerosos colaboradores (muchos para nombrar a todos), que facilitaron las labores de organización de los grupos, una vez en Toledo, así como de la ejecución de otro tipo de actividades paralelas a la música. Aún gracias a todos ellos, sí cabe mencionar el nombre de dos personas, sin cuya



grandísima ayuda, hubiese sido mucho más difícil estructurar todo de manera tan imponderable como la ejecutada. Ellos son José Luís Sánchez Cámara y Javier de Arce, ambos miembros de la Coral Silíceo, desempeñando el último además la labor de pianista acompañante de la misma, así como de los seises en numerosas actuaciones.

Se aproximaba la fecha y todo estaba prácticamente cosido, a falta naturalmente de concretar las personas que iban de hacerse cargo de los diferentes grupos, lo cual quedó resuelto en una reunión dispuesta la semana anterior al evento.

Era el último fin de semana de Junio y exactamente 449 pertenecientes a 10 escolanías de diversas provincias de nuestro país, iban a participar en un Encuentro Nacional en nuestra ciudad, Toledo, y con nuestros seises. Algunos de los muchísimos conventos sitios en la que un día fue la capital de España, se convertirían esos días en los escenarios en los que los distintos grupos realizarían sus magníficas actuaciones.

El primer grupo que hizo su aparición en Toledo fue el de los Niños Cantores de San Francisco (Nins cantors San Francesc) de Palma de Mallorca, coro formado en la actualidad por ochenta y cinco alumnos y ex alumnos del colegio arriba mencionado, y fundado en noviembre del año 1965 por su actual director, el franciscano Don Antoni Riera Moreno. El jueves día 28 de Junio, dos autobuses de cantores participantes y familiares llegaban a nuestra ciudad preparados a vivir esta interesante jornada dedicada principalmente al intercambio de cultura musical. Desde la estación de autobuses, lugar de recogida de todos los grupos, se les condujo a los respectivos lugares de alojamiento, que en el caso concreto de estos, fueron las casas de algunos de nuestros seises. Las familias encargadas de acoger a estos niños en sus casas, fueron personalmente a recogerlos, haciéndose cargo de su cuidado desde ese mismo momento. El director, así como los más veteranos del grupo, se alojaron en el Seminario Mayor, y los padres y otros acompañantes en diferentes hoteles de la ciudad.

El viernes 29, día de la apertura oficial del encuentro, hacían su arribo el resto de los grupos, hasta un total de diez. Nuevamente un grupo de gente, organizada de antemano, y encargada del correcto funcionamiento de cada una de las escolanías, fue llegando al lugar acordado, y efectuando el traslado de los mismos a sus respectivos aposentos, para nuevamente conducirlos a la Plaza del Ayuntamiento, espacio franqueado por el edificio que le da su nombre, así como nuestra incomparable Catedral, el Pa-

lacio Arzobispal, y el Palacio de Justicia, constituyendo todo ello el más bello marco para la celebración del acto de inauguración y recepción de los grupos partícipes en el encuentro.



Todos estaban allí a la hora prevista, las 19:00 horas del día 29 de Junio. El acto inaugural comenzó a las 19:30, tras la llegada de los invitados especiales, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Antonio Cañizares Llovera, el recién estrenado alcalde de la ciudad D. Emiliano García-Page, el que hasta entonces era delegado provincial de Educación y ahora concejal de Cultura del Ayuntamiento de Toledo, D. Ángel Felpeto y el director del colegio protagonista, D. Sebastián Villalobos.

Las intervenciones de todos ellos (a excepción de D. Ángel Felpeto que sólo nos agasajó con su presencia), en orden protocolario, versaron en torno a la música y la educación, unidas de manera especial en el colegio conmemorado. Emiliano García Page recordó que el coro de los ‘Seises’ formaba parte de la identidad de la ciudad, que la música era parte del encanto de Toledo, y que era una pena que las melodías hubieran dejado de escucharse en sus calles debido el ruido de los coches.

D. Antonio Cañizares por su parte y entre otras cosas, agradeció el canto de los niños, que estaba seguro salía de lo más hondo de sus corazones. Así mismo alabó a Dios y a la Virgen para que protegiera sus voces.

Los que allí estuvimos presentes, pudimos comprobar que el que más regocijo transmitió con sus palabras, fue el director del colegio, que como ya se ha mencionado al principio, está viviendo de manera muy especial este aniversario, y eso lo dejó patente al hablar en este acto de apertura. Agradeció, al igual que sus predecesores en el ejercicio de la palabra,

la participación de todos y cada uno de los niños cantores, así como de sus directores, organistas y familiares acompañantes, que en un total de cincuenta estos tres últimos se sumaron a los más de 400 niños protagonistas. Habló también de los inicios del colegio que dirige en la actualidad; de la búsqueda del mismo por la formación integral de los alumnos a lo largo de los años, que en nuestro caso han sumado siglos; del funcionamiento actual de la escolanía, del compromiso que se adquiere a este respecto cuando se es alumno varón del colegio “Infantes”; de que somos un centro privilegiado por ser de los pocos que perdura con este fin, utilizar la música como vehículo para dignificar el culto e incrementar la solemnidad de los actos litúrgicos en la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo.



Tras sus palabras dio paso a la presentación de Estandartes y Emblemas de todos los participantes, con el consecuente vitoreo y aplauso, sobre todo por parte de aquellos más allegados a cada uno de los grupos. Ni que decir tiene que el que más se llevó fue el nuestro, bien porque éramos el grupo más numeroso, bien porque, sin desmerecer a ninguno, el estandarte que representa a los seises de Toledo es sin duda una joya digna de ser mostrada junto a las mejores.

Entre unas palabras y otras, todos los allí presentes, pudimos disfrutar con el canto al unísono de las casi quinientas voces conducidas por el director anfitrión, que aunque parecía un poco impresionado, irradiaba felicidad y satisfacción de ver a todos aquellos niños compartiendo su gusto por la música.

Puede decirse que en aquel momento se abría la puerta a un fin de semana intenso, en el que la ciudad de Toledo se llenaría de música.

Ese mismo viernes, después de acompañar a los distintos grupos a sus respectivos recintos, para cambiarse y cenar, se volvió a quedar en la misma Plaza para iniciar una visita nocturna guiada, siguiendo unas rutas programadas previamente, y pensadas para que los visitantes pudieran



disfrutar escuchando algunas de las más famosas leyendas que resuenan cada noche en la mágica y misteriosa ciudad de Toledo. Nadie se quedó sin ruta; organizados en pequeños grupos, todos, pequeños y mayores, directores y padres, tuvieron la oportunidad de conocer otros aspectos de la ciudad que les acogía, deleitándose

con las sorprendentes historias legendarias a su paso por las recónditas calles del casco histórico toledano.

El Seminario Mayor, el Menor, el Colegio de Doncellas y la Residencia de María Inmaculada, más conocida con el nombre del Servicio Doméstico, lugares en suma donde se hospedaban nuestros invitados, les abrían sus sábanas blancas, invitándoles al descanso merecido tras su primera tarde de encuentro con gente nueva, y nuevas aventuras.

La jornada del sábado, comenzaba con el ensayo general de la Misa de Clausura en la Capilla del Seminario; después partimos hacia la cornisa donde se encontraban los autobuses que los llevarían a Carranque, pueblo de Toledo situado en la zona de la Sagra, famoso por sus ruinas romanas y sobre todo por poseer uno de los mejores conjuntos de mosaicos romanos de España, en perfecto estado de conservación. Todos los chicos, incluidos los nuestros, pudieron participar en los talleres que se dispusieron para ellos.

Se había hablado de la premura con que se realizarían todas las actividades, ya que había muy poco tiempo y se pretendía que todos los visitantes se fueran con el más grato de los recuerdos de una ciudad, no grande por su tamaño, pero sí por su gran patrimonio cultural. Así ocurrió con la visita organizada para esa misma tarde del sábado justo antes de los conciertos en los distintos conventos programados. Se trataba de visitar entre otros el famoso cuadro del Greco, “El entierro del Conde de Orgaz”,

pero se dejó a elección de las distintas agrupaciones y cabe decir que casi ninguno demandó que se les llevara. El sábado 30 de Junio fue un día caluroso, y lo que apetecía después de la transportación imaginaria a la época romana, era comer y descansar un ratito antes de poner a funcionar las cuerdas vocales y hacer disfrutar al personal asistente con sus bellas melodías. Solamente los más crecidos, y buscando además empaparse bien de todo en el escaso tiempo con que contaban, fueron a visitar algunos de los monumentos previstos.

Después de una buena ducha, los miembros de los diferentes grupos partieron de sus respectivas estancias hacia los conventos correspondientes donde de forma paralela y sincronizada se harían los conciertos. Así, la Escolanía Pueri Cantores de Burgos actuó en el convento de las Madres Carmelitas Descalzas; la Escolanía María Auxiliadora de Cádiz, en Santa Ursula; la de la Catedral de Guadix en el Convento de San Pablo; la de Pueri Cantores de León en el Convento de Santa Clara; la Escolanía de la Catedral de Murcia en el convento de San Antonio; la de Voces Blancas Xavier de Murcia, en el Santo Domingo el Real; los Nins Cantors San Francesc de Palma de Mallorca lo hicieron en el convento de las Religiosas Concepcionistas; los Seises de la Catedral de Toledo, en el Convento de las Agustinas (Gaitanas); la Escolanía de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia en Santa Isabel, y la Escolanía Padre de Usera y Coro de San Alfonso de Zamora, en Santo Domingo el Antiguo.



El sábado prometía ser duro, no solo por el calor ya aludido con anterioridad, sino por el apretadísimo calendario previsto. A las nueve de la noche daba comienzo un concierto de todas las Escolanías en la iglesia de San Ildefonso, más conocida por los Jesuitas, que aunque grande, no puede albergar en sus asientos a tanta gente como se concentró aquella tarde noche de finales de junio. Como se suele decir, no cabía ni un alfiler; parecía que nadie quisiera perderse este evento denominado “Acto de la Paz”, que sin duda iba a hacer historia.

El sábado prometía ser duro, no solo por el calor ya aludido con anterioridad, sino por el apretadísimo calendario previsto. A las nueve de la noche daba comienzo un concierto de todas las Escolanías en la iglesia de San Ildefonso, más conocida por los Jesuitas, que aunque grande, no puede albergar en sus asientos a tanta gente como se concentró aquella tarde noche de finales de junio. Como se suele decir, no cabía ni un alfiler; parecía que nadie quisiera perderse este evento denominado “Acto de la Paz”, que sin duda iba a hacer historia.

Al finalizar el concierto en la que cada una de las agrupaciones interpretó una pequeña parte del repertorio cantado en los respectivos con-

ventos, se suponía que el cansancio por tanto ajetreo, les llevaría directos a la cama después de cenar, pero no solo la sospecha era equívoca, sino que ya en la puerta de la iglesia de los Jesuitas, los más animados se



dispusieron a seguir cantando, aunque esta vez fue a ritmo de chirigotas y comparsas gaditanas. Al ver esto, no dudamos que el grupo de Cádiz, que contaba con algunas componentes universitarias, iba a continuar disfrutando, como así lo hizo junto con los mayores de otros grupos, de otro tipo de cultura que sin duda les ofrecía nuestra interesante

localidad.

El encuentro finalizaba el domingo, 1 de julio, con una misa en la catedral de Toledo, que presidía el Cardenal, Don Antonio Cañizares, el cual recordó en la homilía que, lejos de ofrecer un espectáculo, la intervención de los niños en las escolanías formaba parte de la celebración litúrgica, por tanto dijo, era un canto que se ofrecía a Dios. Y así fue en la celebración de la eucaristía de aquel domingo. Todas las voces se alzaron al unísono en cánticos al Altísimo, que sin duda estaría bien orgulloso de contar en esta ocasión con tantos infantes unidos cantando en Su honor.

Como casi siempre, todo pasa más rápido de lo esperado, y este encuentro no fue una excepción. A pesar de que un fin de semana no da para mucho, hubo lagrimitas en las despedidas. Es un hecho que los niños y jóvenes tienen la virtud de vivir todo intensamente, y así lo hicieron en su paso por Toledo. A juzgar por sus caras, parecía que algunos llevaban juntos media vida y tenían que separarse. No es menos cierto que lo normal en ellos es que se olviden con tanta facilidad con la que se conocen, pero lo que sí es seguro es que de estas pequeñas convivencias surgen siempre buenos amigos que perduran en el tiempo, y que sin duda estarán eternamente agradecidos al Cardenal Silíceo por su genial idea de dotar a Toledo con el colegio “Nuestra Sra. de los Infantes”, o quizás al zapatero, que como cuenta la leyenda, le arregló los zapatos, sin saberlo, al que años más tarde sería el creador de tan insigne empresa.

